



¿CÓMO DEMUESTRAS TÚ EL AMOR?

Amarás a tu prójimo

Jesús contestó: —“Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”. Este es el primer mandamiento y el más importante. Hay un segundo mandamiento que es igualmente importante: “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. Toda la ley y las exigencias de los profetas se basan en estos dos mandamientos. Mateo 22:37-40

Queridos amigos, sigamos amándonos unos a otros, porque el amor viene de Dios. Todo el que ama es un hijo de Dios y conoce a Dios; pero el que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor. 1 Juan 4:7-8

Podemos ver en Mateo 22:37-40 que se le pidió a Jesús que identificara el mayor mandamiento, a lo que Él respondió: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas».

Muchos de nosotros sabemos que estos son los dos grandes mandamientos, pero no tenemos ni idea sobre cómo demostrar este amor. En ocasiones se nos hace mucho más fácil tratar de expresarle nuestro amor a un Dios intangible, que expresárselo a las personas con quienes interactuamos a diario. Tal vez se deba a que nos sentimos temerosos de que nuestra expresión de amor sea rechazada. Tal vez esperemos reciprocidad o que nuestro «prójimo» nos demuestre amor primero. Si ese es el caso, puede que tengamos que esperar largo tiempo.

¿Dónde nos encontraríamos hoy si Jesús hubiera escogido reservar el mayor acto de amor —el sacrificio de Su propia vida— hasta que alguien le demostrara que Lo amaba o aceptaba primero? O, ¿qué si ese regalo de salvación hubiera dependido de nuestro reconocimiento y amor hacia el Dios Todopoderoso? Piense por un momento, ninguno de nosotros sería salvo.



¿CÓMO DEMUESTRAS TÚ EL AMOR?

No, por el contrario, lo que Dios requiere de nosotros es que amemos a nuestro prójimo no sólo cuando sea bueno con nosotros o sea fácil de amar. Debemos amarlo por completo, de la misma manera en que Cristo nos ama.